

Distinciones

Varios miembros de la Academia Nacional de Medicina de Colombia fueron recientemente honrados por agrupaciones de diverso carácter. Fueron ellos:

EI Dr. JOSE FELIX PATIÑO RESTREPO

Quien fue designado miembro honorario de la Academia Peruana de Cirugía, con sede en Lima. La actividad del profesor Patiño no ha conocido linderos en las áreas científica, cultural, administrativa y editorial, siendo conocido como uno de los más importantes cirujanos de América Latina y uno de los que más publicaciones ha realizado.

Si las cifras no nos engañan, en por lo menos la mitad de las 32 asociaciones científicas a las que pertenece, ha sido declarado miembro honorario, como reconocimiento a sus capacidades, energía y don de gentes. Para los que por entrenamiento y vinculaciones conocemos de alguna manera el entorno internacional, observamos que estos logros los ha obtenido Patiño gracias a una hoja de vida difícil de igualar. Podría perfectamente haber dedicado sus esfuerzos a trabajar en países desarrollados, habiendo egresado de un centro científico de la calidad de Yale, donde entre otras importantes y laureadas investigaciones, diseñó la técnica quirúrgica cardiovascular conocida como la operación de Glen-Patiño. La Academia Nacional de Medicina, que bajo su actual presidencia ha tomado una posición de liderato ante la problemática de salud de la nación, felicita calurosamente al académico Patiño y también hace suyo el alto honor concedido en el seno de la prestigiosa entidad quirúrgica de la hermana república del Perú.

DR. EFRAIM OTERO RUIZ (Discurso del Dr. Jaime Bernal Villegas durante el Homenaje a la vida y obra del Dr. Otero)

Dicen que Cicerón recomendaba a los oradores cuando querían realizar un panegírico, que distinguieran los diferentes tipos de méritos y virtudes y guardaran las alabanzas, pues los oyentes prefieren que se elogie primero lo que invoca en ellos afecto y agradecimiento y luego aquello que inspira admiración.

Yo, orador de poca experiencia, desafiaría al político romano a someter a tal análisis las virtudes de Efraím Otero Ruiz. Para fortuna nuestra, la admiración y la gratitud que le profesamos sus amigos, son apenas inferiores al afecto que sentimos por él y la vida de quien recibe hoy nuestro homenaje. Mi discurso será entonces breve y sencillo.

Efraím Otero no necesita alabanza, la simple descripción de lo que ha hecho como humanista, hombre público, educador y médico es anuncio suficiente de su notable presencia en el quehacer de nuestro país.

La vida de Efraím Otero no ha sido la de un espectador, por el contrario, en todas sus actividades ha sido siempre Actor, y Actor con "A" mayúscula. Corría tal vez en el año 68 cuando Pablo Bernal me puso en contacto con él para que nos ayudara a organizar un proyecto de investigación, que requeríamos en ese entonces los estudiantes de Patología de la Universidad Javeriana. Recuerdo con particular claridad la primera vez que tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con Efraím, en el Departamento de Investigaciones del Instituto de Cancerología. De entonces a hoy no ha cesado mi permanente asombro por su enciclopédico conocimiento científico. Efraím está al tanto de todo lo que sucede en la ciencia médica, pero no es un conocimiento superficial; su excepcional memoria le permite citar con precisión autores, fechas y conceptos e hilvanarlos unos a otros de forma tan clara y amena, que oírlo relatar los desarrollos de la ciencia se convierte en una experiencia vivida de la historia. Efraím es además un alma transparente, viajero infatigable, conocedor y conocido.

*A los bosques y al campo he salido
Y sobre los muros saltado;
He subido colinas enhiestas,
He mirado hacia el mundo y bajado...*

Sus propias palabras en una de sus pulquérrimas traducciones de Robert Frost.

Y Frost me lleva a otra de las facetas de la personalidad de nuestro admirado amigo. Su indecible afecto por las palabras. Lector voraz, Efraim domina con maestría el sonido y el sentido de las palabras, lo cual le ha permitido por años jugar con ellas, traerlas y llevarlas, ponerlas a cantar, pues que más es la poesía que el canto de las palabras. Hoy nos traen memorias de amigos y tiempos idos. Como aquel que comienza

*venid, sabios de mágica redoma,
con recetas en griego o en latín
que en este lecho, inerte, se desploma
muerto de amores Arry Constantin*

O aquel otro

*Devorando alcalinos y sorbete
se encuentra aquí por descansar un rato
el corbatín torcido y al garete
Mario Gaitan, el rey del Aparato.*

Retratos jocosos de personajes y situaciones que son, sin lugar a dudas, una historia de nuestra cotidianidad médica, la historia que la historia siempre ignora, por creerla distanciada totalmente y nos presta vínculos con los demás. Plasmados están todos ellos en los Versos Melánicos.

Pero es en el verso serio donde tal vez, puede apreciarse mejor su vena poética. No sé cuantas veces he leído y releído las traducciones de Robert Frost desde que en 1983 me regaló Efraim el libro. Con frecuencia repaso la versión original de Frost, para luego observar con sorpresa que Efraim encontró las palabras castellanas precisas, manteniendo el ritmo y el sentido poéticos, cumpliendo con los requisitos expuestos por Uribe White para traducir Frost: sentirlo primero y respetarlo después. Compleja tarea esta de traducir poesía a nuestra lengua y con tanto acierto. Un propósito meramente asombroso, le escribía Pierre Menard a Borges al respecto de re-escribir El Quijote, re-escribirlo sin copiarlo. Borges nos dice que el texto de Cervantes y el de Menard son verbalmente idénticos, pero el segundo es casi infinitamente más rico. Me atrevería a decir que algo similar ha sucedido con Frost y Otero.

*Nos dimos plenamente, tal cual éramos
(esa hazaña de darse fue como hazañas
múltiples de guerra)
a esta tierra extendida, mirando vagamente
hacia el oeste,
pero aún sin historias, sin arte, sin refuerzos,
tal como era entonces, tal como llegaría a
ser un día.*

El regalo pleno, en palabras de Efraim, me permite doblar la página y tratar de leer otra en el extenso tomo de sus realizaciones. Su labor por el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país no tiene riva-

les. Efraim estuvo al frente de Colciencias casi desde sus albores (aún sin historias, sin arte, sin refuerzos) hasta su consolidación como el ente que coordina y financia todos nuestros quehaceres investigativos (tal como llegaría a ser un día). No creo que el país sepa lo que representa Colciencias en el contexto universal. Y en lo que respecta a Colombia, nada de lo que hay hoy en día podría haberse hecho sin su concurso. En esa labor de guiar la ciencia colombiana hemos tenido siempre a Efraim, un dignísimo representante en múltiples foros, comités y diálogos internacionales. En la Colombia de hoy somos bastantes los investigadores, hay muchos que han tenido experiencia en la administración de la ciencia, hay políticos avezados. Mirándolos a todos ellos puedo decir que no hay otra persona que conozca tan bien nuestro mundo científico y que represente con tanta idoneidad y propiedad los intereses de la ciencia colombiana.

Podría hacerme interminable, recorriendo y exaltando las muchas realizaciones de Efraim Otero. Pero, solamente nos reunimos hoy tus amigos, para manifestarte a ti, a Gloria, a tus hijos, que nos alegramos de contar con tu amistad; para hacerte saber, sin ambages, que has contado y seguirás contando con la nuestra, con nuestra admiración y con nuestro aprecio.

Para terminar, hago propias nuevamente tus palabras:

*Es bello el bosque, hondo, sin fin.
Pero hay promesas que cumplir,
Y un gran trecho antes de dormir,
Y un gran trecho antes de dormir.*

El Dr. HERNANDO GROOT LIEVANO

Es otra de esas figuras fuera de serie que han dado lustre a nuestra Academia, en la que ejerció la presidencia durante dos periodos reglamentarios y donde actualmente se desempeña como Secretario Perpetuo. Groot ha sido un investigador nato de las enfermedades tropicales, por cuyo trabajo ha sido ampliamente reconocido con honores y medallas en nuestro ámbito y en el entorno mundial. Precisamente en un número anterior de la revista "Medicina" recogía él sus recuerdos del *Tripanosoma rangeli* (cuya evolución en el vector descubrió), en edición especialmente dedicada a la tripanosomiasis y a la Enfermedad de Chagas.

En proposición recientemente aprobada, la Academia Nacional de Medicina registró con especial complacencia el "Premio a la obra integral de un científico" otorgado al Profesor Groot por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, pues

lo considera ejemplo auténtico de dedicación a la ciencia, de excelentes cualidades humanas y del más recto espíritu médico.

Fueron también galardonados los académicos **ZOILO CUELLAR MONTOYA** y **EDUARDO GAITAN MARULANDA**. Cuéllar Montoya es un oftalmólogo entrenado por el Profesor Barraquer, experto en cirugía del estrabismo y especialista destacado de la Fundación Santafé de Bogotá. Es uno de los miembros de número más activos, pues realizó una gestión muy importante al frente de la Secretaría. La Academia Nacional de Medicina desea felicitarlo por su reciente exaltación como presidente honorario del Congreso Nacional de Oftalmología en Paipa y como Secretario Alterno de la ALANAM. También, con el grado de co-

mendador fue nombrado Canciller de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.

En cuanto a Gaitán Marulanda, académico honorario y profesor de endocrinología de la Universidad de Missisipi, fue seleccionado por el ACP/ASIM (Colegio Americano de Médicos/ Sociedad Norteamericana de Medicina Interna) con sede en Filadelfia, dentro de un pequeño grupo de internistas de los Estados Unidos como especialista distinguido. Gaitán realizó hace unos años una importante investigación en Candelaria (Valle), donde observó la presencia de unos bociógenos naturales en uno de los ríos que pasaban por la población, descubriendo el origen de la alta incidencia de bocio que allí se presentaba.

Académico Alfredo Jácome Roca